

de alfabetización, su huella como director general de Educación Rural en el régimen de Castro, donde tuvo la oportunidad de ensayar las técnicas Freinet, su labor como director pedagógico de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, o su contribución a la literatura infantil y a la enseñanza de la lengua, lejos —tal como fervientemente defiende en su ideario pedagógico— de todo formalismo gramatical.

El texto, cuidadosamente editado y con un considerable aporte iconográfico, se completa con testimonios de correspondencia inédita entre nuestro almanseño y personajes ilustres como Ferrater Mora, Ricardo Giner, Tarragó, o su propia mujer, María Cuyás, a quien escribe en sus largos años de separación (1939-1949). Los trabajos de Amparo Blat Gimeno, Carmen Doménech Pujol o Ferrán Zurriaga, quien recupera el pensamiento de Almendros y su relación con el grupo de maestros freinetistas valencianos a través de la propia correspondencia y conocimiento personal de Herminio en la Cuba de 1970, suponen un digno colofón para este trabajo y anuncian posteriores investigaciones histórico-pedagógicas que ya estamos esperando los que nos dedicamos a la Historia de la Educación.

RAMÓN LÓPEZ MARTÍN

«Áreas. Higienismo y Educación (ss. XVIII-XX)», *Revista de Ciencias Sociales* nº 20.

Aquella afirmación que hacíamos un año antes de la aparición de este número monográfico, acerca del escaso tratamiento y atención prestada desde el área de Historia de la Educación al tema del Higienismo/Inspección escolar (en nuestro libro *Higienismo, educación ambiental y previsión escolar*, Universidad de Valencia, 1999, pp. 8 y ss.), debe matizarse tras la publicación de los interesantes trabajos presentados a este número 20 de la *Revista Áreas*.

Se precisaban estudios que, como éstos, y en el contexto de la protección del menor, atendieran a una problemática

infantil entendida, básica, en el marco más amplio de la cuestión social. Efectivamente, a través de su lectura puede comprobarse que uno de los más urgentes problemas sociales, en estrecha vinculación con la higiene y la sanidad pública, lo constituía, precisamente, la lucha contra la mortalidad infantil, llevada a cabo por razones economicistas, nacionalistas o raciales. Asistimos, en fin, al fenómeno que se ha dado en calificar como de medicalización de la infancia, en alusión no sólo a la intervención de la medicina en los problemas relativos al abandono físico y a la protección sanitaria e higiénica de los primeros años, sino a la atención de otros muchos aspectos relacionados con el crecimiento y desarrollo del niño. Resulta significativo el surgimiento, incluso, de nuevas experiencias educativas de carácter metodológico promovidas por médicos (Decroly, Montessori, etc.), junto a quienes actuaron, más específicamente, como promotores y propagandistas de iniciativas varias de protección a la infancia y, en concreto, de la salud y educación infantil: Manuel Tolosa Latour, Julián Juderías, A. Pulido, C. Sáinz de los Terreros, R. Rubio, E. Masip, P. Borobio o R. Gómez Ferrer.

Es obvio que el higienismo no fue sólo una cuestión escolar, que también, sino que constituyó, sobre todo, una cuestión social, en un contexto en el que el ambientalismo y la ecología social impregnaban las ciencias médicas y humanas.

El desarrollo de la medicina social, que trató de contrarrestar los efectos nocivos de la vida urbana, así como de disminuir las altas tasas de mortalidad infantil, buscando el mejoramiento individual y de la raza, contribuyó no sólo a evidenciar y concienciar a la sociedad de tales problemas, sino también a su solución.

Los artículos recogidos en la revista tratan de describir, de forma monográfica, el binomio Higiene/Educación y establecer la relación, no siempre bien entendida, entre ambos, así como su conexión con el movimiento de reforma social, presente desde las postrimerías del siglo XIX y primera mitad del XX, ámbito temporal al que se circunscriben la mayoría de los trabajos. Éste es el objetivo inicial, y creo que se

consigue, de las aportaciones al número monográfico que reseñamos. Conexión así entendida por su coordinador, el profesor Antonio Viñao, al presentar los trabajos, aludiendo a los diferentes Congresos nacionales e internacionales de Higiene y de Educación, como también la asumiera, en su momento, la Asamblea Nacional de Protección a la Infancia, celebrada en 1914, al incluir el tema Higiene y Educación Protectora en su Sección segunda y concluir que los problemas higiénicos no podían ser, en exclusiva, patrimonio individual, sino competencia de la sociedad entera, en un esfuerzo común y bajo la dirección del Estado. En todo caso, el texto introductorio al que aludimos, bajo el epígrafe Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica, constituye una excelente guía, que no sólo cumple el cometido de una presentación, sino que nos ayuda a comprender la problemática en su justo sentido.

En un intento pluridisciplinar, los trabajos han sido elaborados por autores que proceden de diversos campos científicos: historiadores generales, de la educación, de la medicina, de la ciencia, y áreas específicas como psiquiatría y ciencias experimentales. Y es que el tema no puede ser abordado desde planteamientos exclusivistas o reduccionistas, sino que necesariamente exige la referencia y el estudio de otras realidades distintas aunque colaterales, así como la adopción de metodología interdisciplinaria y la búsqueda de auxilios de muy diverso carácter en ámbitos próximos.

El marco temporal de los textos se circunscribe, principalmente, a la última década del siglo XIX y primer tercio del XX, excepto el que presenta Mónica Bolufer, «Ciencia de la salud y Ciencia de las costumbres: Higienismo y educación en el siglo XVIII», que, si bien se aleja en parte del contexto aludido y condiciona el título (ss. XVIII-XX), presenta interesantes referencias en torno a la ciencia de la salud y la vida cotidiana en el proyecto del reformismo ilustrado, enlazando con la temática general Higiene/Educación al aludir a los principios compartidos entre médicos y educadores. El criterio de utilidad, base de sus reformas, vehicula las relaciones

entre salud y bienestar individual y colectivo y fundamenta la necesidad de educación no sólo moral sino también física de los ciudadanos.

El resto de trabajos se configuran, a mi entender, en tres bloques temáticos, no consecutivos ni explícitos, como tal, en la revista: a) el ámbito médico-sanitario y sociológico, con los estudios de Bertha M. Gutiérrez, J. Luis Guereña y Guillermo Renduelles; b) el ámbito institucional: academización de la higiene e introducción del médico-inspector en la escuela, presentados por Aida Terrón y María del Mar Pozo; y c) el ámbito de la práctica higiénica, con las referencias de Pedro Luis Moreno, Rosa Ballester-Enrique Perdiguero y José Mariano Bernal.

El primero de ellos, con el título «La higiene en la lexicografía médica de divulgación de la España decimonónica», destaca la importancia de la lexicografía médica a través de diccionarios, repertorios y prontuarios terapéuticos que, además de poner de manifiesto la impronta del higienismo a lo largo del siglo XIX y la preocupación de determinados médicos por el estado sanitario del país, contribuyeron a la divulgación y popularización de la higiene, lo que originaría su consolidación como disciplina en su segunda mitad, especialmente tras la creación de la Sociedad Española de Higiene, en 1881. Los trabajos de Guereña, «Urbanidad, higiene e higienismo» y también el de Guillermo Renduelle, «Jueces, psiquiatras y asistentes sociales. De matrimonios mal avenidos a menage a trois», resaltan el componente social y la conexión de la preceptiva higiénica con los comportamientos sociales y morales. El primero lo hace a través del estudio de los manuales de Urbanidad (en perspectiva higienista que indicia en el XVIII con el manual de Torcuato Torío de la Riva), y de Higiene y Economía Doméstica, tanto en el contexto de las enseñanzas escolares (materia introducida en 1857 en las escuelas de niñas), como en el ámbito más amplio de los comportamientos sociales de la limpieza y el aseo. Todo ello habría de conducir a lo que el propio autor llama «higienizar» la vida de los niños y niñas, sometiéndola a criterios de racionalidad

económica y social, utilizando los términos de la profesora Carmen Benso. Si J. Luis Guereña pone el énfasis en la socialización de la infancia, Guillermo Renduelles ofrece en su artículo «Jueces, psiquiatras y asistentes sociales. De matrimonios mal avenidos a menage a trois», una nueva perspectiva de la cuestión higiénico-educativa vinculándola al control y regulación de las clases marginadas socialmente, misión que recaía en los jueces, controladores y reguladores de las conductas delictivas de los niños y jóvenes a través de los Tribunales Tutelares de Menores, los psiquiatras en atención a las conductas «anormales» en el ámbito psicológico, y los asistentes sociales a través de las instituciones protectoras de la infancia y de la mujer. El enlace de tales problemáticas con la realidad actual resulta en este trabajo especialmente significativa.

En el segundo de los ámbitos señalados, la profesora Aida Terrón, en «La higiene escolar: un campo de conocimiento disputado», vuelve a retomar el tema de la higiene en la institución escolar, que se disputan, a partir de la segunda mitad del XIX, médicos, psicólogos y educadores. Se destaca, en consecuencia, la no fácil alianza entre el médico y el maestro, aunque sobre el papel fuese sistemáticamente pregonada como imprescindible, poniendo de manifiesto la dinámica seguida por la higiene escolar, «cuerpo de doctrina genuinamente pedagógico», sobre el modelo seguido en Europa. Todo ello a través del análisis y las referencias a Congresos, Sociedades científicas, publicaciones periódicas y otras fuentes tanto a nivel nacional como internacional. El mismo debate y disputa por el nuevo campo profesional entre maestros, médicos, psiquiatras y psicólogos y entre las administraciones locales y centrales, es el que presenta María del Mar Pozo, cuyo trabajo «Salud, higiene y educación: origen y desarrollo de la Inspección Médico-Escolar en Madrid (1900-1931), sirve de complemento al anterior, describiendo la instauración de la Inspección Médico-Escolar y el Laboratorio de Paidología en la villa de Madrid, durante el primer tercio del XX.

En el último bloque de trabajos se destacan dos tipos de aportaciones. De un lado, la protección higiénica a la infancia a través de instituciones paraescolares, integradas unas veces en la escuela y otras complementarias, como excursiones, colonias, cantinas, escuelas al aire libre, etc. En torno a estas últimas elabora su trabajo Mariano Bernal, «De las escuelas al aire libre a las aulas de la naturaleza», aludiendo a su origen y desarrollo, en un principio profiláctico y de mejoramiento de la salud de los niños, relacionándolas con los movimientos de renovación pedagógica. El interés por el estudio de la naturaleza o las ciencias naturales, innovador en la enseñanza en los primeros años del XX, se vio propiciado en ellas por su misma ubicación en plena naturaleza. La Escuela del Bosque de Montjuich, puesta en marcha en 1914 por Rosa Sensat, becada por la Junta de Ampliación de Estudios, sirve al autor de modelo de experiencia educativa en contacto con la naturaleza y «precedente válido de las actuales aulas de la naturaleza». El entronque con la situación actual y las escuelas al aire libre para el nuevo milenio resulta sugerente. Como parte de sus investigaciones más amplias respecto a las colonias escolares, el profesor Pedro Luis Moreno nos presenta su trabajo «Tiempos de paz, tiempos de guerra: la Cruz Roja y las colonias escolares en España (1920-1937)», en el que, tras analizar las funciones higiénico-educativas de las mismas, resalta sus objetivos y desarrollo, bien en contexto de paz, como bélico, poniendo el énfasis en la labor de protección a la infancia desarrollado por Cruz Roja en España. Otro tipo de aportación nos la ofrecen Rosa Ballester y Enrique Perdiguer, bajo el título «Los estudios sobre crecimiento humano como instrumento de medida de la salud de los niños españoles (1900-1950)». Desde los ámbitos de la paidología y la pediatría, aluden a la evolución de los estudios antropométricos, para detectar la salud de los niños españoles, especialmente los escolarizados, en relación al colectivo de otros países. La difusión de tales estudios y las novedades diagnósticas guarda relación con los acontecimientos políticos y sociales que, como

en la inmediata posguerra, dificultaron su recepción.

El monográfico, en su conjunto, ofrece a los estudiosos una valiosa información sobre el tema y los trabajos que lo sustentan, elaborados por investigadores procedentes de diversas áreas, como señalábamos, lo hacen más valioso si cabe.

Se trata, en definitiva, de una interesante contribución a nuestra historia contemporánea de la educación y, desde mi punto de vista, a la Historia de la Educación Social en particular, y de un estímulo e invitación a seguir investigando sobre temas novedosos, más allá de la educación formal.

CÁNDIDO RUIZ RODRIGO

ALZINA SEGUÍ, Pere y MANTECÓN, Matilde: *Joan Comas Camps, de pedagog a antropòleg. La lluita per la tolerància i la solidaritat*, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, Consell Insular de Menorca, 2001, 279 pp.

Coincidiendo con la declaración del Consell Insular de Menorca al 2000 como «Any Comas» —en conmemoración del centenario de su nacimiento— ha visto la luz un nuevo trabajo, en cierto modo biográfico, sobre la figura del insigne pedagogo y antropólogo menorquín. El libro, estructurado en dos grandes apartados, es la más sólida y completa aproximación a Joan Comas realizada hasta ahora, complementando así otros estudios ya elaborados sobre su figura<sup>1</sup>. En primer lugar el lector podrá aproximarse a su faceta de educador y antropólogo a través del interesante estudio introductorio realizado por Pere Alzina,

<sup>1</sup> Nos referimos al excelente trabajo del profesor Jaume Oliver Jaume *Joan Comas i la política educativa de la segona República (1936-1939)* publicado en 1985 y al trabajo de Joan Hernández Mora *El doctor Juan Comas Camps, investigador emérito de la Universidad de México. Noticia de su vida y de su obra* (1976) entre otros.

en el que se remarcan las aportaciones de Comas en el debate pedagógico y su tránsito hacia la antropología física. Durante su estapa previa al exilio, fue colaborador del régimen republicano hasta sus últimos días. En esta época de su vida se dedicó de lleno a la pedagogía y a la psicología desde un punto de vista médico y biólogo, aunque comenzó a demostrar sus inclinaciones hacia la antropología en los estudios por él realizados en Suiza. Una vez llegado a México comenzó una nueva etapa dedicada a la antropología física aunque con aportaciones a la arqueología, la antropología cultural y la antropología lingüística. Como pedagogo destacó introduciendo y difundiendo las nuevas ideas nacidas en Europa de la mano de grandes pedagogos y psicólogos; como antropólogo destacó en la defensa de sus tesis indigenistas. Comas defendió una antropología como ciencia de la persona humana que integrase los saberes físicos y culturales, es decir, una antropología global que estudiase los determinantes genéticos y las determinaciones culturales al mismo tiempo. Es, sin ningún tipo de duda, una visión global del personaje, de su vida, obra, pensamiento, etc., la que se nos ofrece en este exhaustivo estudio previo a la reproducción íntegra de las entrevistas realizadas a Comas por Matilde Mantecón poco antes de su muerte en México y que representan el segundo gran bloque temático de este libro. A través de estas entrevistas, realizadas en los meses de octubre y noviembre de 1978 y recuperadas ahora por esta publicación, el lector interesado se adentrará en un recorrido por su vida y obra; no en vano, en un estilo directo, las entrevistas se convierten en una autobiografía espontánea en la que Comas repasa todos aquellos sucesos fundamentales de su formación, ilusiones, angustias, preocupaciones, sentimientos, recuerdos y acontecimientos que le marcaron como persona, como pedagogo y como antropólogo, tal como nos afirma Alzina en la introducción del libro. En ellas narra hechos como su ingreso en el Partido Socialista, su actividad como concejal, maestro e inspector en diferentes lugares de la geografía española,